



**Propuesta
para discernir la vocación
en siete pasos**

5

ORACIÓN

1



"¿Qué debo hacer, Señor?" (Hch 22,10).

La **Vocación** no es sólo lo que tú quieres ser y hacer, **es ante todo lo que Dios quiere que tú seas y hagas**; no es algo que tú inventas, **es algo que encuentras**; no es el proyecto que tú tienes sobre ti mismo, es el proyecto que Dios tiene sobre ti y que tú debes realizar.

♦ Por eso, para descubrir tu vocación, lo primero que debes hacer es **dialogar con Dios: orar**.

♦ Sólo mediante la oración podrás encontrar lo que Dios quiere de ti.

Dedica hoy un tiempo largo a la oración

Comienza con esta oración al Espíritu Santo:

***"Espíritu Santo,
ayúdame a orar como conviene.
Ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame,
dime qué debo hacer".
Amén***

♦ En la oración, el Espíritu Santo afina tu oído para que puedas escuchar: ***"Habla, que tu siervo escucha"*** (1 Sam 3,10)

♦ Sólo en el diálogo con Jesús podrás oír su voz que te llama: ***"ven y sígueme"*** (Lc 18, 22)

♦ O bien, escucharás que te dice: ***"Vuelve a tu casa y da a conocer cuánto te ha hecho Dios"*** (Lc 8, 38)

♦ Puedes buscar algunos de esos textos y leerlos con mayor profundidad pero sobre todo deja que el silencio te envuelva y en lo más profundo del corazón dile al Señor: ***"¿Qué debo hacer, Señor?"*** (Hch 22,10).

PERCEPCIÓN

2



***“Pero había en mis entrañas como fuego,
algo ardiente encerrado en mis huesos.
Yo intentaba sofocarlo, y no podía” (Jer 20,9).***

Para poder descubrir lo que Dios quiere de ti, tienes que:

♦ **Aprender a escuchar:** para esto, necesitas saber **hacer silencio** en torno a ti y en tu interior. El ruido te impedirá percibir. Escúchate a ti mismo:

♦ *¿A qué se inclina tu corazón?*

♦ *¿Qué es lo que anhelas?*

♦ **Estar atento:** a tus deseos, a tus miedos, a tus inquietudes, a tus proyectos. Aprende a mirar a los hombres que te rodean:

♦ *¿Qué te está diciendo Dios a través de su pobreza, de su ignorancia, de su dolor, de su esperanza, de su necesidad de Dios...?*

♦ **Experimentar:** Mira tu propia historia.

♦ *¿Por cuál camino te ha llevado Dios?*

♦ *¿Cuáles son los acontecimientos más importantes de tu vida?*

♦ *¿De qué manera Dios ha estado presente o ausente en tu vida?*

♦ *¿Qué personas concretas han sido significativas para ti?*

♦ *¿Por qué?*

♦ *¿Qué experimentas al pensar en la posibilidad de consagrar tu vida a Dios?*

♦ *Tienes solo una vida, ¿a qué quieres dedicarla por completo?*

Solo si aprendes a escuchar, a mirar y a estar atento, podrás descubrir los signos de la llamada de Dios.

En este nivel podrás llegar a decir:

“Tal vez Dios me esté llamando”

“Siento la inquietud de consagrar mi vida a Dios”.

INFORMACIÓN

3



“Observad cómo es el país; y cómo sus habitantes, si fuertes o débiles, escasos o numerosos; y cómo es la tierra, si buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; y cómo es la tierra, fértil o pobre, con árboles o sin ellos. Sed valientes y traednos frutos del país» (Núm. 13, 18-20).

- ♦ **Los caminos** para realizar la vocación consagrada **son múltiples**.
- ♦ **No es suficiente querer entregar tu vida a Dios** y desear dedicarte al servicio de tus hermanos.
- ♦ **Es necesario saber dónde quiere Dios que tú lo sirvas**. Tal vez quiere que lo sirvas como sacerdote diocesano, o como miembro de una congregación religiosa, etc.
- ♦ **Para descubrir el lugar donde Dios quiere que estés**, es necesario que conozcas las diversas vocaciones:
 - ♦ Debes saber cuál es la espiritualidad que viven los sacerdotes diocesanos o las diferentes congregaciones, y que veas por cuál de ellas te sientes atraído.
 - ♦ También tienes que conocer cuál es su estilo de vida, es decir, la manera cómo viven en la práctica: No es lo mismo una congregación contemplativa, que una de vida apostólica.
 - ♦ Debes tener un conocimiento de su misión en la Iglesia, y por medio de qué actividades apostólicas pretenden realizarla: misiones, enseñanza, hospitales, dirección espiritual, promoción vocacional, predicación de ejercicios, medios de comunicación, etc.
 - ♦ Debes saber también quiénes son los principales destinatarios de su apostolado: jóvenes, sacerdotes, pobres, enfermos, niños, religiosos, etc.

Aunque cuando se siente la inquietud vocacional se siente también el atractivo por una vocación específica, bien vale la pena dedicar algunas horas a informarte más a fondo sobre esa vocación y otras. Y aunque al final te decidieras por la que en el principio te inclinabas, el tiempo empleado en informarte no habrá sido desperdiciado.

En este nivel podrás decir:

“Posiblemente Dios me está llamando a ingresar en este seminario o en esta congregación”.

REFLEXIÓN

4



¿Quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo acabar". (Lc 14, 28-30).

La vocación es una empresa demasiado grande; ¡y es para toda la vida!

Por eso, no te puedes lanzar a ella sin antes haber reflexionado seriamente, y con la debida calma, sobre ti y sobre la vocación que pretendes seguir.

Debes conocer cuáles son **tus capacidades y limitaciones**:

- ♦ *¿Serás capaz de ser fiel a los compromisos que implica la vocación?*
- ♦ *¿En qué signos concretos te basas para pensar que Dios te llama?*
- ♦ *¿Qué es lo que más temes de la vocación?*
- ♦ *¿Cuáles son las razones en favor y en contra que tienes para emprender ese camino?*
- ♦ *¿Qué es lo que te atrae de ese estado de vida?*
- ♦ *¿Qué es lo que más te gusta de él?*

♦ **Dios te pide que te comprometas responsablemente en el discernimiento de su voluntad.**

♦ **Él quiere que tú pongas en juego tu inteligencia y tu capacidad de reflexión y juicio para que puedas encontrar tu vocación.**

♦ **Él te da la luz de su Espíritu Santo para que descubras qué es lo que quiere de ti.**

No debes pretender, ilusoriamente, tener en la mano un contrato firmado por Dios, en el que revela su plan sobre ti, y de esa manera poseer la evidencia de su llamada. No; nunca se te dará tal documento. Lo que encontrarás serán signos que te indiquen cuál podría ser la voluntad de Dios; signos que deberás descifrar para así tener la certeza (más no la "evidencia") de su llamada.

En este nivel llegarás a decir:

***"Creo que Dios me llama"
"Creo que, con la ayuda de Dios, podré responder".***

5

DECISION



“Te seguiré adondequiera que vayas” (Lc 9, 57).

Una vez que vayas descubriendo qué es lo que Dios quiere de ti, no te queda sino dar el paso, decir **“sí”, decidírte a seguir a Jesús.**

Tomar tal decisión es difícil. Ante la opción sentirás todos tus miedos, incertidumbres y limitaciones: *“¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.”* (Jer 1,7).

A pesar de todas tus limitaciones, o mejor, con todas ellas, has de responder al Señor:

- ♦ Como Isaías: *“Aquí estoy, mándame”* (Is 6, 8)
- ♦ Como María: *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”* (Lc 1,38).

Llegar a tomar una decisión con la cual comprometerás toda tu vida, no sólo es difícil; es una gracia. Debes pedirle al Espíritu Santo esa capacidad de respuesta.

No afrontar la decisión equivale a dejar correr tu vida, desperdiciarla. Para iniciar el camino de la vocación, no esperes tener la evidencia de que Dios te llama; te debe bastar tener la certeza moral en su llamada.

Es necesario querer seguir radicalmente a Jesucristo: *“Sí, quiero seguirte...”*.

Tal vez tengas dudas si llegarás al final, si podrás con las exigencias, etc. ... pero de lo que **no puedes dudar es de tu decisión; debes estar seguro de lo que tú quieres.**

En este nivel podrás decir:

***“Quiero consagrar mi vida a Dios
en el servicio de mis hermanos”***

Acción

6



Jesús “los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron”. (Mt 4, 21-22).

La decisión se debe concretar en la acción. Debes poner todos los medios que estén a tu alcance para realizar lo que has decidido. No cedas a la tentación de diferir el ingreso: “Te seguiré, Señor... pero déjame primero...” (Lc 9, 59-61).

Con la decisión has comprometido todos los momentos posteriores; ahora **se trata de buscar cómo ser fiel.** La única manera de realizar el proyecto de Dios es la fidelidad de cada día. Tienes que vivir todo momento en coherencia con lo que has decidido; cada paso debe ir dirigido hacia la meta.

Y, ¿cuándo venga la dificultad? Perseverar.

El camino emprendido es difícil. Hay que estar dispuesto a todo, pasar por lo que sea, a enfrentar cualquier dificultad. Jesús no te ofrece otra cosa; “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga”. (Lc 9,23). ¡Claro que el camino es duro y pesado! pero tienes en ti la fuerza del Espíritu Santo, la presencia de María que te acompaña e impulsa a recorrer el camino que Jesús ha trazado. Además, no se trata de cargar hoy la cruz de toda la vida, sino sólo la de hoy; y así cada día.

En este nivel deberás de decir, como Pedro:

“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido” (Mt 10,28).

MEDIACIONES

7



“Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”. (Hch 22,10).

De forma ordinaria y habitual, Dios se sirve de otras personas que, en su Nombre y en nombre de la Iglesia, nos ayudan a buscar la voluntad.

Por tanto, es imprescindible tener una actitud de: **Docilidad - Confianza - Transparencia** con las personas que Dios pone en nuestro camino para ayudarnos en el discernimiento.

En el caso de la vocación sacerdotal es el Seminario quien ofrece la mediación a través del equipo de formadores, ellos designados por el Obispo son quienes ayudarán a tomar la decisión con más claridad que Dios pide dar.

La dirección espiritual es bueno tener presente que no es un paso más en el proceso de discernimiento de tu vocación; es un recurso que debe estar presente en cada uno de los pasos anteriores.

El director espiritual:

- ♦ Te motivará a orar y estar abierto a percibir los signos de la voluntad de Dios
- ♦ Te indicará donde obtener la información y te ayudará a reflexionar
- ♦ Te dejará sólo ante Dios para que libremente decidas tu vida
- ♦ Te ayudará a que te prepares convenientemente para ingresar en la institución formativa.
- ♦ Su oración y sacrificio por ti te alcanzarán del Espíritu Santo la luz para que descubras tu vocación y la fuerza para seguirla.

***“Para un consejo.
Recorre siempre a un hombre piadoso,
de quien sabes seguro que guarda los mandamientos,
que comparte tus anhelos y que, si caes, sufrirá contigo”
(Eclo 37,11-12)***

Si bien es cierto que la vocación es una llamada que Dios te hace, y que nadie puede escucharla por ti ni responder a ella en tu lugar también es cierto que tienes necesidad de los formadores y de un director espiritual que te acompañe en tu camino de discernimiento vocacional y confirme la autenticidad de tu llamada.

Es fácil hacerse ilusiones y creer que es llamada de Dios lo que en realidad es solo un deseo subjetivo. Acudir al formador y al director espiritual es un acto de **humildad**; es aceptar que no tienes el monopolio de la voluntad de Dios sobre ti; es **aceptar la mediación de un hombre de Dios**, representante de la Iglesia, para descubrir el plan que Dios tiene para ti.

Jesucristo, después de haberse aparecido a Pablo en el camino de Damasco, le dijo que fuera con Ananías, que éste le indicaría cuál era la voluntad de Dios. Cristo mismo hubiera podido decirle directamente a Pablo qué quería de él, sin embargo, quiso valerse de la mediación de Ananías para hacerle descubrir su vocación (Hch 22, 10-15).

En el discernimiento de la voluntad de Dios sobre ti. No puedes prescindir de la mediación de la Iglesia.

- ♦ Discernir lo que Dios quiere de ti, no es fácil, pero tampoco es algo imposible.
- ♦ Si con sinceridad y humildad te pones a buscar la voluntad de Dios la encontrarás.
- ♦ Dios quiera revelarte su proyecto sobre ti.
- ♦ Es El, el más interesado en que tú descubras y realices tu vocación.

